SOCIETÀ SAN PAOLO

SIF

Segretariato **I**nternazionale per la Pastorale vocazionale e la **F**ormazione

VOTOS RELIGIOSOS
COMUNICACIÓN Y FAMILIA PAULINA

Premisa

En nuestras presentaciones de los "votos religiosos" –como se decía en tiempos del P. Alberione– casi nunca se tiene en cuenta el hecho de que los Paulinos, carismáticamente, y por tanto sustancialmente, son parte integrante de una "Familia" religiosa. A los Paulinos y Paulinas, en efecto, no se les puede entender en su integridad si se les pone fuera del contexto de la Familia Paulina. Este dato, clarísimo en el pensamiento del Fundador, no siempre ha estado patente en las mentes –y por ende en la vida– de sus hijos de las sucesivas generaciones, y de consecuencia no han sabido siempre deducir las debidas consecuencias en sus opciones y sobre todo en las actualizaciones del carisma paulino.

En el Seminario internacional de estudio sobre *La actualización del carisma paulino en el tercer milenio* –tanto para poner un ejemplo concreto– la ponencia que trata de los "votos religiosos paulinos" no alude mínimamente a este tema.[1] Y bien, incluso una cita alberoniana como la siguiente:

> «En vuestra Congregación no haya sólo obediencia externa sino unión de mente, de corazón, de obras; primero de *mente* y de *corazón,* de modo que cada cual piense, quiera, desee lo que debe querer y desear toda la Familia, que está aún en cierta evolución» (FSP35, p. 246),

aun interpretada con circunspección y en los términos dictados por las circunstancia, nos permite, sin embargo, captar ese "espíritu de familia" recalcado constantemente por la Hna. Caterina A. Martini, inclusive con motivo de la "separación" de las dos comunidades (FSP y SSP) en Roma:

[1] *L'attualizzazione del carisma paolino nel terzo millennio: spiritualità e missione*, Ariccia, 18 de junio - 3 de julio de 2008 (Actas publicadas sólo en italiano). La ponencia de referencia es la del P. Guido Gandolfo, *I voti religiosi paolini*, págs. 273-306.

«No debe sin embargo pensarse que en aquel momento –estamos en 1932 y las FSP de Roma se establecen en la casa "Divina Providencia" en vía Antonino Pío– la palabra distinción manifieste una voluntad de separación y que la dependencia suscite particulares reivindicaciones autonómicas. Las dos instituciones siguen creciendo con un sentido de familia muy fuerte y sintiendo como propias todas las expresiones del apostolado y de la espiritualidad: en efecto es muy difícil, consultando las crónicas de aquellos años, determinar lo que imprimen las Hijas y lo que imprime la Pía Sociedad de San Pablo y, en ámbito de la difusión, normalmente no se hacen diferencias entre ambas producciones».[2]

Así, hablando de la obediencia, el Fundador, además de exigir el empeño de la "totalidad" de cada persona, insiste en una "totalidad" de obediencia de obras, que tiene su lógica actuación en el cauce carismático de «toda la familia, que –era el año 1935– está aún en una cierta evolución». Y la Hna. Caterina A. Martini recuerda asimismo que cuando el P. Alberione afirma «"La Congregación está en un tercio de su manifestación"[…], es claro que tal afirmación […] se refiere a toda la Familia Paulina y lleva a considerar una vez más el desarrollo de las Hijas en el proyecto global».[3]

Para nosotros que no debemos sufrir las restricciones del CDC de 1917 y que vemos despuntar como hongos nuevas y variadísimas manifestaciones de vida religiosa, no debería ser complicado reconocer, de un lado, la originalidad del pensamiento alberoniano, y del otro, admitir que ese pensamiento todavía no lo hemos estudiado y comprendido integralmente.

0. Organización del presente estudio

Hay aportaciones muy interesantes relativas al estudio de los "consejos evangélicos". El P. Silvio Sassi en una reflexión de 2008 para el encuentro de los Juniorados Iberoamericanos y dedicada a los ***Votos religiosos y la comunicación***, se refería a la siguiente afirmación del documento de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, titulado ***Potíssimum institutioni*** [*Directrices sobre la formación en los Institutos religiosos*, publicada el 2 de febrero de 1990, reproducido íntegro en la segunda parte de nuestra ***Ratio formationis***]:

«No existe concretamente una vida religiosa "en sí" a la que se incorpora luego, como un añadido subsidiario, el fin específico y el carisma particular de cada instituto. No existe en los institutos dedicados al apostolado, un camino de santidad ni de profesión de los consejos evangélicos, ni de vida dedicada a Dios y a su servicio, que no estén intrínsecamente ligados al servicio de la Iglesia y del mundo (cf PC 5). Más aún, "la acción apostólica y benéfica pertenecen a la naturaleza de la vida religiosa, hasta el

[2] CATERINA A. MARTINI fsp, *Las Hijas de San Pablo. Notas para una historia 1915-1984*, FSP – Casa Generalicia – Roma 1994, p. 194.
[3] *Ibidem,* pp. 213.

punto que toda vida religiosa (…) debe estar imbuida de espíritu apostólico y toda acción apostólica debe estar informada por el espíritu religioso" (PC 8). El servicio al prójimo no divide ni separa al religioso de Dios. Si está animado por una caridad verdaderamente teologal, este servicio cobra valor de servicio a Dios» (n. 17),

y sacaba esta conclusión: «Si "el fin específico y el carisma particular" no son "un añadido subsidiario" a una vida religiosa "en sí", más bien, al contrario, es lo que caracteriza de modo único la consagración religiosa, para nosotros Paulinos el carisma de evangelizar en la comunicación da un "color" particular incluso a los votos. Por tanto es teológicamente correcto, supuestos los fundamentos bíblicos, pensar y vivir los votos en la perspectiva de nuestro carisma de comunicación. La comunicación, entendida como oportunidad para el anuncio del Reino, es la llave hermenéutica para nuestros votos religiosos».

Y esta fundamental "llave hermenéutica" hay que aplicarla también al contexto en el que se exterioriza, o sea en el contexto de Familia Paulina. El P. Alberione no ha fundado unas Congregaciones que actúan de modo distinto y paralelo, sino que ha querido construir progresivamente, en función de una única y compleja misión de evangelización, un organismo multi-congregacional integrado capaz de actuarla: precisamente la Familia Paulina. Tal es el sentido de la definición sintética que encontramos en UPS: «Todos los Institutos juntamente considerados forman la Familia Paulina. Todos los Institutos tienen un origen común. Todos los Institutos tienen un espíritu común. Todos los Institutos tienen fines convergentes» (UPS III,185).

A la luz de cuanto otros han dicho ya, nos parece que puedan ser tres las líneas de inspiración que deben guiarnos en esta presentación de los "votos":

1. fundamento bíblico-carismático,
2. aspecto comunicacional-apostólico,
3. contexto de Familia Paulina.

1. La castidad en la Familia Paulina

El motivo de poner la "castidad" en primer lugar cabe explicarlo, además de por el orden dado en las *Constituciones* (cf arts. 26-46), escuchando una meditación sobre los "votos" dictada por el propio P. Alberione a las FSP en 1935:

«Siendo los tres votos nuestros deberes de estado, ellos representan la voluntad de Dios en nosotros. Con la emisión de los santos votos, elegimos una profesión, un cometido que deseamos ejercer mediante la práctica de esos tres votos y el trabajo del apostolado: o sea una vida que tiende a la perfección… El alma religiosa, pues, no da al Señor solamente el fruto, sino también la planta: **ésta es toda de Dios, totalmente y**

enteramente. **Muéstrese, pues, contenta de la opción hecha, por la que agradará cada vez más al Esposo, Jesucristo. Cuando dos esposos en una familia van de acuerdo, ¡qué hermosa unión! Igual es la unión con el Señor, por eso en vez de hablaros de la castidad os hablaré de la caridad**. **Quien reserva todo el corazón para Jesús tendrá la caridad perfecta, lo cual equivale a castidad perfecta**» (FSP35, 246-249 *passim*).

La **castidad-caridad** (*agápe*) se le presenta al P. Alberione como la condición fundante de la vida religiosa paulina, como el punto de arranque hacia la unión mística que para el apóstol junta a Dios y a la humanidad en un único movimiento de amor (cf *Const*. 27).

1.1 Fundamento bíblico – A la luz del dictado bíblico, y de los escritos del Fundador que lo reafirman, descubrimos la importancia de la pareja hombre-mujer. Conocemos las páginas de aquel escrito que abre la segunda fase de su fundación ideal (AD 23-24) y que el P. Alberione propone como objeto de meditación a los jóvenes sacerdotes: *La mujer asociada al celo sacerdotal* (1911-1912):

CAPÍTULO VI - LA VOCACIÓN DE LA MUJER - Bougaud,[4] tras haber considerado este poder de la mujer, exclama: *Initium et finis mulier:* en toda cosa grande encontráis como principio y fin la mujer. Y Tácito:[5] *Inesse in eis quid divinum:* la mujer tiene en sí una huella de la potencia de Dios. ¿Pero por qué este Dios, que todo lo hace bien, que todo lo dispone rectamente en peso y medida, según sus altísimos fines, por qué este Dios ha sido tan generoso con la mujer? No caben dudas en la respuesta: porque la había destinado a una nobilísima vocación; los dones concedidos a la mujer no son sino medios necesarios para su misión.

Remontémonos al origen del mundo: allí se verá la verdad de esta aserción. Una vez que Dios hubo creado al hombre, dice la Sagrada Escritura, lo miró y, compadeciéndose de corazón al ver su soledad, pronunció esta palabra, una de las más tiernas salidas de sus labios: *No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle el auxiliar que le corresponde*.[6] Y creó a la mujer para ayuda del hombre. Para ayudarlo, ¿en qué? En sus trabajos, en sus angustias: ¡es tan agrio el dolor cuando se sufre solos! En las alegrías, en los sueños de felicidad: ¡se goza tan poco, cuando se goza solos! Y como el hombre no ha sido creado para la tierra, sino para el cielo; como Dios puso en él esperanzas celestiales, anhelos y

[4] Louis-Victor-Émile Bougaud nació en Dijon (Francia), el 26 de febrero de 1824. Entrado en el seminario de Autun y luego en St-Sulpice, fue ordenado sacerdote en 1846 en París. Dio clases de dogmática y de historia religiosa en el seminario mayor de Dijon y fue capellán de la Visitación, también en Dijon, por los años 1852-1861. Murió el 7 de noviembre de 1888. Como escritor, Bougaud se proponía reconducir la sociedad a Cristo. Como apologista resaltó la consonancia del cristianismo con las necesidades y aspiraciones de los individuos, la familia y la sociedad de su tiempo.

[5] Publio Cayo Cornelio Tácito (ca. 54-120), quizás de Interamna, hoy Terni, en Umbría, está considerado como el mayor historiador latino de la edad de plata. Vivió en tiempos de los Flavios y de Trajano, emperador romano (97 d.C.).

[6] Cf. Gén 2,18.

deseos sublimes; como el mundo es destierro y el cielo en cambio la patria... sostener al hombre en este camino, conducirlo a la eternidad, ir con él constituye la altísima misión de la mujer: *el auxiliar que le corresponde*.[7] El hombre, curvo sobre la tierra que debía labrar, frecuentemente hubiera perdido de vista el cielo; y Dios le dio un ángel, un apóstol, un amigo íntimo, persuasivo, amable que iba a conservarle la luz y el gusto del cielo.

Es un texto que resulta iluminador, si se tiene en cuenta que lo escribe un joven –con menos de treinta años– reservado y controlado como el P. Alberione, quien –tras haber pensado en una "organización católica" (cf AD 23)– cambia y decide fundar una familia religiosa (cf AD 24). A este propósito es útil el comentario del P. Sassi:

«La castidad consagrada se inserta en el misterio de la identidad misma de Dios: "Dios es amor" (1Jn 4,8*)* y del hombre: "No es bueno que el hombre esté solo" (Gén 2,18) para dar una respuesta a la propia constitución bio-psíquica, a la necesidad de engendrar y al deseo de satisfacción fisiológica del placer sexual.
La persona humana nace ya definida en una estructura corpórea sexuada (varón y mujer) y en condición psicológica de complementariedad (necesidad del otro/otra)» (cf *Los votos religiosos y la comunicación*, 4.1).

En ámbito "paulino", el "voto de castidad" acentúa y canaliza ulteriormente la complementariedad hombre-mujer, haciéndolo en el contexto dinámico de la identidad misma de Dios: «Dios es amor»; contexto que transforma la fecundidad sólo física, capaz –aunque no siempre– de engendrar hijos, en fecundidad "apostólica" conseguida –siempre– «realizando la verdad en el amor» (Ef 4,15) como dice el apóstol Pablo; pues, según explica el P. Alberione:

«Nuestro Instituto es *docente*. **Hace suyas las enseñanzas de la Iglesia para presentarlas a las almas, el sacerdote con la palabra y los medios técnicos; el sacerdote y el discípulo unido a él con sólo los medios técnicos, mirando a las almas *«veritatem facientes in caritate».***[8]
El Instituto enseña todo, en primer lugar lo que sirve directamente para el cielo, es decir, la fe, la moral y el culto, y luego *«quidquid bonum, quidquid verum, etc.».*[9]
Fin recto. Hay quien estudia para saber, satisfacción humanamente buena, no sobrenaturalmente; hay quien estudia para que le admiren, y esto hay que atribuirlo a una estima que sólo Dios merece; hay quien estudia para enseñar a otros, y esto tiene mucho mérito, especialmente si va unido a la educación.
El Paulino, multiplicando con la técnica el manuscrito, realiza una obra de caridad tanto más amplia cuantas son las almas a las que ofrece el agua que salta hasta la vida eterna».

[7] Cf Gén 2,18.
[8] «Practicando la verdad en el amor» (Ef 4,15).
[9] «Todo lo que es bueno, todo lo que es verdadero...» (cf Flp 4,8).

No es nada sorprendente que incluso históricamente se presente primero el Paulino y después la Paulina. De todos modos, allí donde la relación natural pasa por el amor, para llegar, cuando puede – pues no son raras las parejas estériles– a la generación (algo subrayado en el CDC de 1984, cf cán. 1055 §1), en la vida religiosa paulina se da una fecundidad que bautizada y confirmada por la identidad trinitaria del Dios-amor, y más allá de la genitalidad y de la capacidad generativa humana, atesta activamente en el apostolado la potencia carismática al servicio de la Iglesia y de los hombres de este tiempo. Así como en la pareja natural «la comunidad de vida está ordenada al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole», así el ser Familia Paulina se ordena al bien de todos los Paulinos y a su fecundidad apostólica.

La relacionalidad creadora que caracterizó el trato del P. Alberione con la Hna. Tecla Merlo, no puede detenerse en esa sola experiencia, pues encierra núcleos carismáticos que aguardan desarrollos concretos. Así lo espera la Iglesia misma que tiene derecho a recibir una gracia profética derivada de la Familia Paulina. También esto forma parte de la tradición carismática: la sobreabundancia de riqueza que la gracia fundacional nos ha trasmitido, y no sólo para nosotros. Hay una esterilidad que obstaculiza la acción del Espíritu y no puede esconderse en el álibi de la ignorancia, arguyendo que no sabíamos, que nunca nos hubiéramos imaginado una riqueza tan grande. Semejante falsa ignorancia queda juzgada por el Evangelio sin ambigüedad alguna (cf Mt 25,14-30).

La relacionalidad creadora que caracteriza la "castidad" de la Familia Paulina tiene notables consecuencias en la actividad apostólica.

1.2 Aspecto comunicacional-apostólico – Este aspecto lo ha tratado y desarrollado muy bien el P. Sassi en la reflexión que reproducimos a continuación. Por nuestra parte, nos limitamos a subrayar la riqueza de la condición comunicacional y dialéctica en la que se encuentra la Familia Paulina por su misma constitución. Mientras otros Institutos religiosos se ven obligados a confrontarse con expertos externos, no siempre conocedores de las especificidades carismáticas, la Familia Paulina tiene en sí misma tal diferenciación de competencias que le permitirían una inmejorable dialéctica interna en su misma raíz. A menudo esta riqueza queda neutralizada por una infantil actitud de competición o, peor, de desquite, que nada tiene que ver con el espíritu de emulación de los orígenes.

> «4.3. El **beato Santiago Alberione,** describiendo la castidad como potencialidad para la evangelización, ha invitado a ser al mismo tiempo **vírgenes** y **capaces de engendrar**: "He aquí el apostolado: ser vírgenes y madres" (*Vademecum*, n. 978 [*Predicación sobre la Reina de los Apóstoles*, 1956, p. 208]); ejemplo sublime es María, virgen y madre de

Cristo. A menudo el P. Alberione, hablando del apostolado, lo describe como un "deber de maternidad y paternidad espirituales" pues se debe dar a Cristo al mundo (cf *Vademecum*, n. 980 [*Espiritualidad paulina*, 1962, págs. 407-408]).
"Si la Religiosa ha renunciado a la maternidad es para ser madre en un sentido más amplio: madre de todos; madre de todos los niños, de muchos jóvenes, de muchos hombres, con la oración, con el sufrimiento, con el apostolado de la palabra, con las ediciones" (*Vademecum*, n. 981 [*Meditaciones e Instrucciones a las FSP*, 1956, p. 78]).
Completando lo que el P. Alberione dice para la Religiosa paulina con cuanto afirma del Sacerdote y del Discípulo de la Sociedad de San Pablo, puede verse cómo quería él presentar el celibato y la castidad paulina en **estrecha relación con el apostolado** y con una evangelización vivida "dando la vida de Dios" a todos con la comunicación; padres y madres con la comunicación.

4.4. La vocación de cada Paulino es ante todo un **don personal** de Dios que debe ser valorado en la evangelización con la comunicación **junto con otros**, pues la misión paulina está confiada a la comunidad. **Si la dimensión comunitaria atañe a todos los votos religiosos, parece ser más evidente en la castidad**.
Todo el **período formativo** del apóstol paulino tiene que servir también para educar apostólicamente en el amor y la sexualidad en cuanto madurez afectiva individual, de vida fraterna en comunidad, de fuerte experiencia de amistad y de la capacidad de una vida social serena a contacto sobre todo con los colaboradores laicos.
El P. Alberione, al indicarnos una formación de **toda la persona** (mente, corazón y voluntad), pretende presentar el perfil del apóstol paulino completo también como persona que "sabe amar y se deja amar" ejerciendo el apostolado de la comunicación.
4.5. Con este equilibrio afectivo en uno mismo y en las relaciones interpersonales y de grupo, el Paulino puede valorar al máximo la castidad en la perspectiva de comunicación: ser capaz de **generar vida** continuamente en el apostolado sabiendo ser "**fecundo**" en cada uno de los aspectos de la misión paulina.
La castidad paulina vivida plenamente en la comunicación **impide** la falta de creatividad, la aridez, la monotonía, la repetición mecánica, la banalidad, la superficialidad, la ignorancia, la distracción, la provisionalidad, la carencia de proyectación, la utilización parcial de fuerzas y energías.
La fecundidad de la castidad paulina **se manifiesta** en apertura y capacidad de escucha de la historia y del público que cambia, la sensibilidad a los nuevos gustos y a las novedades de la sociedad y de las personas, el aprecio a la creatividad y nuevos intentos, la capacidad de observar la marcha del mercado y de las tendencias del público, la atención a pensar y preparar de modo atractivo el producto apostólico, una particular sensibilidad a las nuevas generaciones que constituyen una nueva cultura de vida, la valoración del propio cuerpo como forma de comunicación en nuestros apostolados, sobre todo en el campo audiovisual, el cuidado en el vestir y en el trato como medio para favorecer las relaciones públicas y con los colaboradores laicos.
La castidad paulina para la comunicación sabe valorar en su justa medida la opción por el celibato, entendido no sólo como condición de vida para poder dedicarse enteramente a la misión, sino sobre todo como "nueva forma" para realizar la propia voluntad de crear vida en el propio entorno con la fecundidad apostólica y con el "placer" de la comunicación sublimadora de las capacidades del amor y del sexo».

1.3 El contexto de Familia Paulina - La "castidad-caridad" nos ayuda a entender la dialéctica del don (recibir y dar) dentro del cual se mueve toda la Familia Paulina. Leemos con cierto estupor y admiración textos de pensadores y religiosos contemporáneos que han ahondado el tema de la relacionalidad, del trato interpersonal, del don recíproco, de los desposorios místicos, etc., y no caemos en la cuenta de que estos contenidos son la base de nuestra espiritualidad y que deberíamos ser los expertos y "maestros" en hacerlos objeto de nuestra comunicación evangelizadora.

También la promoción vocacional, primero, y luego las varias etapas de la formación, piden un particular planteamiento y no referirse sólo saltuariamente a esta realidad. Quien entra en las filas de la Familia Paulina debe saber desde el principio a qué riqueza carismática está llamado, y no verse obligado a darse cuenta –quizás– más tarde, si tiene la suerte de encontrar personas que se lo hacen entender. Hay que pasar de un camino sólo personal a un recorrido congregacional, que automáticamente ponga en relación a todo paulino/a con una realidad de familia orgánica e integrada. Es preciso, pues, pasar de un tipo de formación únicamente exclusiva a una formación paulinamente inclusiva (cf 1Cor 9,19-23).

La lectura de las *Constituciones* facilita este planteamiento. Es interesante notar que el exergo (tomado de ArGe/VRg, 162) con el que se introduce el "Voto de castidad", antes del art. 26 de las *Constituciones*, corresponda a *FSP35* antes citado. Es como afirmar que lo dicho por el Fundador a las FSP vale también para la SSP. El artículo 26 de las *Constituciones,*

> «**26.** La **castidad** consagrada **equivale** al **amor integral**. Al entregar a Dios nuestra persona, **asumimos** y a la vez **consignamos:**
> – todos los valores humanos de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu,
> – y **las relaciones personales con todos los hombres**»,

no hace sino reafirmar cuanto hemos dicho: es decir, que la castidad es igual al amor integral; y que en el don total a Dios de nuestra persona asumimos todas las relaciones. Con mayor razón, pues, las entabladas con nuestros hermanos y nuestras hermanas de familia religiosa.

Tocando el aspecto más concreto, el art. 28 pide a cada paulino recorrer un camino de autoformación y de "ascética relacional", paralelo al trayecto indicado normalmente a las parejas; añadiendo que el religioso vive su castidad como "don del Padre" y a él responde en Cristo como "hombre nuevo":

> «**28.** La castidad consagrada toca íntimamente las más profundas inclinaciones de la naturaleza humana y es un "**don**" del Padre: "No todos pueden con eso, sólo aquellos a quienes les es concedido" (Mt 19,11). **Semejante don,** equivalente a una toma de posesión absoluta del Señor sobre nuestra persona, **exige una respuesta posible**

únicamente al "hombre nuevo", es decir, a quien vive en Cristo la realidad del misterio pascual **y empeña todas las energías personales en un esfuerzo continuo y gradual de maduración psicológica y afectiva, adaptando a tal fin los medios adecuados**».

También las relaciones con el resto de la Familia Paulina –sea individuales, sea apostólicas– exigen empeñar todas las energías personales en un esfuerzo continuo y gradual de maduración psicológica y afectiva. El «mirad cómo se aman» recordado por Tertuliano (*Apologético* 39,7) debería valer asimismo para nosotros no sólo para los cristianos.

Fuertemente conscientes de que es precisa siempre una "serena vigilancia" (*Const*. 29) y una constante y fructuosa relación con Dios (*Const*. 30), seámoslo también sabiendo que cuanto vale para cada comunidad de vida –«es importantísimo asimismo crear en la comunidad **un verdadero clima de familia y cultivar una honda amistad fraterna**» (*ib*.)– debe valer igualmente para la comunidad más amplia que comprende toda la Familia Paulina. Esperamos que no se malentienda la serena y auténtica relación de fraternidad y de "sororidad" cuando se manifieste en nuestras comunidades: no se olvide que desde los mismos orígenes nuestro carisma ha estado alimentado por relaciones de hombres y mujeres que han puesto toda su vida a servicio de Dios en la Familia Paulina. Las *Constituciones* nos recuerdan, en fin, que:

«**31.** Del don de la castidad brota una extraordinaria fecundidad y paternidad apostólica. […] Nosotros hacemos de la libertad del corazón el punto de partida para el encuentro sencillo y sincero con los hombres, mediante el apostolado».

Tampoco esta realidad debería vivirla sólo cada Congregación, sino orgánicamente toda la Familia Paulina. Presentarnos a los hombres de hoy como hermanos y hermanas aunados por Dios en un único trabajo apostólico es ya, de suyo, un testimonio bien elocuente.

2. La pobreza en la Familia Paulina

Concluyendo el tema del "voto de castidad" las *Constituciones* afirman:

«**32.** No acentuaremos, por lo que nos concierne, los aspectos de renuncia, sino que daremos testimonio de alegría y serenidad, entregándonos totalmente al "tesoro" que hemos descubierto» (cf Mt 13,44).

Parecería una provocación que hablara de pobreza quien posee un "tesoro". Y bien, «pertenecer a esta admirable Familia Paulina» (*AD* 3) debería formar parte del "tesoro" recibido. De hecho es así, aun cuando ello no se haya

valorado siempre como uno de los elementos convincentes y atractivos en nuestra promoción vocacional.

La "pobreza-riqueza" constituye una de las «cuatro ruedas» del carro paulino, «juntamente con la piedad, el estudio y el apostolado» (*Const*. 33). Mirándolo bien, se trata efectivamente de riquezas muy grandes, recibidas todas ellas "en favor" de los demás (cf *Const*. 23).

2.1 Fundamento bíblico – La verdadera riqueza, según Dios, consiste en comunicar el propio "tesoro" a los demás. Es la "traditio", que tiene en el don de sí, como hizo Cristo, la referencia única y exhaustiva. El art. 34 de las *Constituciones* explica sintéticamente este contexto con la doble alusión a María, la "sierva" del Señor, y al apóstol Pablo:

> **«34.** En el mundo bíblico encontramos, ya desde el principio, la preferencia de Dios por los pobres y abandonados, desprendidos de sí mismos y en total dependencia del Señor. En el umbral del Nuevo Testamento, la Virgen María "sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de él la salvación". Y san Pablo recalca cómo en Cristo la pobreza alcanza el punto culminante. El mismo Apóstol da un ejemplo vivo de desapego voluntario de los bienes materiales (cf 1Cor 9 y Flp 4,12), como seria disponibilidad a la voluntad divina y al apostolado, en plena libertad de espíritu».

2.2 Aspecto comunicacional-apostólico – Seguimos orientándonos aún por las palabras del P. Sassi:

> [3.1]. «La pobreza lleva a tener el corazón de Cristo, que "se conmueve ante la multitud" (Mc 8,2). Probar "compasión" por cuantos no conocen a Cristo no es un sentimiento paternalista o voluntad de poder en la misión, sino la propuesta del encuentro con Cristo en la libertad de la persona y de los grupos.
> 3.2. El beato Santiago Alberione describe la figura del apóstol paulino con un triple amor: "El alma-apóstol de la buena prensa, ante todo, está enamorada de Dios. …En segundo lugar, el alma-apóstol ama a los demás hombres. …En tercer lugar, el alma-apóstol opta por el apostolado de la prensa" (*Vademecum*, n. 946 [*Meditaciones e Instrucciones a las FSP*, 14 julio 1931]).
> El testimonio apostólico nace de una profunda experiencia: "No es posible que un alma llena de amor de Dios pueda acapararlo todo para sí. Cuando el vaso está lleno y sigue recibiendo más agua, necesariamente se desborda, tanto más abundantemente cuanta más agua recibe" (*Vademecum*, n. 953 [cf FSP-SdC, 26]).
> Es pobreza paulina el no retener para sí el don y la experiencia de la fe en Cristo: "Apóstol es quien lleva a Dios en la propia alma y lo irradia a su alrededor" (*Vademecum*, n. 960 [UPS IV,277]); "Quien tiene poca fe, tiene poco celo" (*Vademecum*, n. 963 [*Para una renovación espiritual*, p. 29]).
> 3.3. **Cuando la pobreza paulina, entendida como centralidad de Cristo en la vida personal, pasa a ser también valor comunitario de nuestra Congregación, asume *dos* aspectos complementarios.** Para ser verdaderos Paulinos es preciso asimilar la

insistencia del P. Alberione respecto a la "**laboriosidad**" y al "**valor salvífico**" del trabajo material, tan abundante en nuestra Congregación. El beato Santiago Alberione quedó fascinado por los treinta años de vida escondida de Cristo, viendo en este misterio una gran enseñanza para los Paulinos: "¡Un Dios que redime el mundo con las virtudes domésticas y con un duro trabajo hasta la edad de treinta años! Trabajo redentor, trabajo de apostolado, trabajo fatigoso" (*Vademecum*, n. 450 [AD 127-128]). "Jesucristo en el cielo presenta, al honrar y suplicar al Padre, sus manos, no sólo traspasadas por los clavos, sino también callosas" (*Vademecum*, n. 453 [CISP, p. 1084]). "El misterio de Cristo-obrero nos parece más profundo que el misterio de la pasión y muerte. …¡El sudor de su frente en Nazaret no era menos redentor que el sudor de sangre en Getsemaní!" (*Vademecum*, n. 298 [CISP, p. 1074]).

El propio P. Alberione recuerda un segundo aspecto: "Todos los Institutos están obligados a la pobreza, pero no del mismo modo: bien diversa es la pobreza de un cisterciense de la de un jesuita. Santo Tomás establece esta norma: "La pobreza religiosa tiene un valor instrumental, es decir, en orden a los dos fines a los que está destinada: la santificación y el apostolado" (*Vademecum*, n. 467 [UPS I,455]). Para los Paulinos, precisa el P. Alberione, **"el Instituto debe ser pobre y rico al mismo tiempo. Pobre, por nuestra observancia individual de la pobreza. Rico por los medios de apostolado"** (*Vademecum*, n. 446 [*Ejercicios y meditaciones del Primer Maestro*, 1952, p. 206]).

Las actividades apostólicas paulinas requieren medios materiales ingentes (casas, máquinas, estructuras organizativas, medios de trasporte, gestión del personal, inversiones en proyectos y personas, etc.). **Todo lo que está en función del apostolado debe ser de cualidad excelente: el apostolado se merece lo mejor en todo.**

3.4. Cuando la pobreza paulina se hace testimonio en la comunicación, debe saber unir la propuesta de Cristo, como valor y bien supremo de toda vida, con un **compromiso en los valores humanos** como preparación y credibilidad de la misma fe. El P. Alberione nos indicó claramente che "no es necesario hablar siempre de religión, sino hablar siempre de todo cristianamente" (cfr. *Vademecum*, núms. 1028 [AD 87], 1060 [*El Apostolado de la Edición*, 159], 1214 [*ib.*]).

Un aporte original como testimonio de la pobreza paulina vivida en la comunicación está hoy ligado a la fisonomía de la comunicación y al cometido del carisma paulino de mantenerse en la frontera de los fenómenos comunicativos para ser un "**laboratorio**" a servicio de toda la comunidad eclesial. La propuesta de la persona y de la enseñanza de Cristo en las múltiples formas de la comunicación digital sigue siendo un campo privilegiado sobre todo para los jóvenes Paulinos. Se trata de reelaborar los contenidos de la fe, partiendo de las características de la comunicación informática y telemática. Es preciso buscar "nuevos caminos" porque la originalidad del lenguaje digital ha puesto a la comunidad cristiana en una condición de "pobreza" comunicativa.

Los Paulinos estamos llamados a ser también sensibles ante las "**nuevas pobrezas en el ámbito de la comunicación**" con la determinación de ofrecer productos alternativos a una cierta pobreza de contenidos y empeñándonos activamente en la búsqueda pedagógica y didáctica del fenómeno comunicativo actual.

2.3 El contexto de Familia Paulina – En el exergo que introduce este voto en las *Constituciones* leemos: «Las congregaciones conservan el espíritu mientras son pobres; cuando la pobreza decae, decae también lo sustancial».

(ArGe/VRg, 291, 230). Hay, en efecto, no sólo «una pobreza personal, individual»: debe haber también «una pobreza social, del instituto» (*ib.*). El "ser pobres ante el mundo", que no significa enmascarar la propia riqueza, nace de una auténtica pobreza y sencillez de las personas y de los institutos, que sabe distinguir lo que es mío (muy poco, si no nada) y lo que es de Dios. Nuestras iglesias, por ejemplo, están normalmente muy bien arregladas –así lo quería el Fundador (cf *Apuntes de teología pastoral*, págs. 369-371)– y las mantienen/mantenían en orden generalmente las Pías Discípulas del Divino Maestro. De ese modo la pobreza es riqueza para Dios, valorando la riqueza carismática derivada de la Familia Paulina… Pero no basta eso. En el curso de la historia, en la Familia Paulina se han dado momentos de ayuda mutua en las necesidades… Tampoco esto es suficiente.

Actualmente las contingencias mundiales –o sea el posible empobrecimiento global de los países ricos, debido entre otras causas a la saturación de la producción y al desplome del poder adquisitivo– dejan drásticamente al desnudo un situación indefinida, que sin duda pesa de modo negativo también en nuestras actividades apostólicas. Sin embargo sucede que algunas de esas obras apostólicas tengan como objetivo principal el de mantener en actividad la estructura. Y bien, habiéndose acabado para todos el tiempo en que se comía verduras y como sopa el agua donde se cocían, habiéndose en cambio elevado inmensamente las exigencias personales de cada cual, el problema del "voto de pobreza" se plantea de modo serio y radical. Para toda la Familia Paulina deben valer las palabras del Fundador:

> «La pobreza como virtud busca y anhela continuamente los bienes espirituales y eternos, el sumo bien, Dios, aparta su corazón de las cosas de la tierra y usa todo como medio para conseguirlo. Incluso considera el alimento y el descanso como medio para "mantenerse en el servicio de Dios y en el apostolado".
> El voto es un medio, un compromiso mayor para practicar la virtud.
> El espíritu de pobreza (la primera bienaventuranza) es la virtud en alto grado, y se da cuando se tienen convicciones profundas, amor a las privaciones y los sacrificios, gusto en ellos, hasta realizarlos *prompte, facíliter, delectabíliter.*[10] Así fue en el caso de los santos canonizados y de muchos más no canonizados» (UPS I,450).

Estas indicaciones requieren una toma de posición común a toda la Familia Paulina. Requieren la ayuda y el estímulo recíproco para **hacer opciones** no fáciles pero que, si se discuten, acogen y comparten, pasan a ser motivo de ayuda común; opciones que tendrán consecuencias prácticas en los apostolados y en la imagen de Familia Paulina, y que por lo tanto deberíamos estimar como un valor testimonial (cf *Constituciones*, art. 38).

[10] «Con prontitud, con facilidad, con agrado».

3. La obediencia en la Familia Paulina

«*La obediencia* es la uniformidad de nuestra voluntad con la de Dios… Recordemos siempre que san José nunca imprimió, ni predicó, y sin embargo es el primero de los santos, ¡porque es la uniformidad con la voluntad de Dios lo que hace santos!» (FSP35, 232).

Con esta afirmación, a primera vista un poco desorbitada, el P. Alberione restablece la justa jerarquía, como diciendo que el carisma paulino es ante todo la expresión y la consecuencia de haber uniformado nuestra voluntad a la de Dios. Como para san José, también para nosotros la santificación ocupa el primer puesto; con todo, para cada uno hay un modo diverso de santificarse, de uniformarse con la voluntad de Dios. Así para nosotros vale cuanto dice el art. 37 de las *Constituciones*:

«**Puestos al servicio de la palabra de Dios**, nos desgastaremos junto a nuestros hermanos **para anunciar a Cristo** con los medios más rápidos y las formas más eficaces y actualizadas para llegar a todos los hombres. En este esfuerzo **nos dejaremos guiar únicamente por el anhelo apostólico de san Pablo**: "Que el mensaje del Señor se propague rápidamente y sea acogido con honor" (2Tes 3,1)».

3.1 Fundamento bíblico - Las *Constituciones,* sin circunloquios, nos indican con claridad los referentes de nuestra obediencia. En el exergo leemos el pensamiento del Fundador:

«La obediencia perfecta abarca toda la mente, toda la voluntad, todo el corazón; (...) estar sometidos al Señor quiere decir entregarle voluntad, tiempo, cuerpo... Y bien, si nos sometemos del todo a Dios, él lo someterá todo a nosotros: ***todo es vuestro, pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios*** *[1Cor 3,22]».* (ArGe/VRg 381, 301).

Así pues, nuestra vida de obediencia consiste esencialmente en ponernos en el camino indicado y recorrido por Cristo, camino de auténtica salvación, de cruz y de resurrección, según la voluntad del Padre, en el Espíritu. Camino seguido por María y por Pablo. Temas que nuestras *Constituciones* sintetizan así:

«**40.** La obediencia del religioso **radica en asumir la actitud de Cristo para con el Padre**. Es, por tanto y ante todo, una relación con Dios, el único que de veras merece ser obedecido, pues él solo es verdad; él solo es capaz de imponernos su voluntad respetando nuestra libertad».

«**41.** Para realizar esta obediencia a Dios Padre **es esencial vivir en Cristo**: en él **nunca seremos** "esclavos de hombres", **sino** "instrumentos elegidos" en sus manos. Queda

descartado así de nuestra obediencia el servilismo y toda abdicación de nosotros mismos, pues "cuando se obedece hay que hacerlo empeñando todo el ser" (P. Alberione) para dar una respuesta auténtica a Dios, servir al cual es reinar [cf LG 36; CCC 786]».

3.2 Aspecto comunicacional-apostólico - Superando toda forma negativa, nuestra obediencia es activa y creativa, manifestándose concretamente en la «**organización** y la **actuación** comunitaria de nuestro apostolado» que «requieren que cada uno cumpla la propia parte con obediencia activa y responsable, en interdependencia con los propios colaboradores» (cf *Constituciones y Directorio* 44.1). He aquí por qué al organizar este apunte sobre los votos se ha puesto en primer lugar la castidad-caridad que se manifiesta concretamente en «asumir la actitud de Cristo para con el Padre» y para con los hombres, por tanto en «tomar parte en la común búsqueda de la voluntad de Dios sobre la propia comunidad» (*Const.* 43). Se trata de "amar" y por ello comunicar a Dios a los hombres. También para este voto nos basamos en las palabras del P. Sassi intentando captar la obediencia de los Paulinos a la voluntad de Dios como acontecimiento de comunicación:

«2.2. El **beato Santiago Alberione**, **sensible a la invitación de Cristo** "Venid todos a mí" (Mt 11,28), quiso que la salvación llegara también a los hombres y mujeres de finales del siglo XIX y primeros decenios del XX. Para una "nueva evangelización", en un período caracterizado por la afirmación de la prensa, deseando "ser san Pablo vivo hoy", el P. Alberione, inspirado por Dios y con la aprobación de la Iglesia, da comienzo a la Sociedad de San Pablo para "**predicar el Evangelio con la prensa**" y, sucesivamente, con todos "los medios más rápidos y eficaces" de la comunicación moderna.

2.3. El voto de obediencia para los Paulinos se enraíza en el proceso de comunicación de la evangelización en la comunicación. Debiendo hacer contemporánea para los hombres y mujeres de hoy la salvación obrada por Cristo una vez para siempre, el Paulino piensa y vive su obediencia como **escucha** de la voluntad salvífica de Dios y como **escucha** de las preguntas de sus contemporáneos sobre el sentido de la vida.

La obediencia paulina es ante todo la **contemplación** del modelo Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida que predica la salvación. **La santificación paulina, presentada por el P. Alberione como una progresiva "cristificación", tiene por finalidad madurar una fe que no se cierre en la preocupación de salvarse sólo ella misma, sino que sea una fe misionera, empeñada en las obras de la comunicación, para salvar a los demás.**

2.4. La evolución de la comunicación ayuda también a profundizar continuamente el carisma paulino. Hoy la comunicación no es sólo un conjunto de "máquinas para comunicar", sino que se ha transformado en una verdadera "cultura" inédita. Unida a otros fenómenos sociales y culturales, **la evolución de la comunicación apremia a toda la comunidad eclesial, por tanto también a los Paulinos, a no estar preocupados sólo por los "contenidos de la fe" sino asimismo a estar atentos a los "destinatarios del anuncio".**

Con auténtica sensibilidad pastoral el documento **Para una pastoral de la cultura** (23.05.1999) del Pontificio Consejo de la Cultura toma nota de este radical cambio y subraya: "No basta decir para ser entendidos. Cuando el destinatario estaba en fundamental sintonía con el mensaje, por su cultura tradicional impregnada de cristianismo, y al mismo tiempo globalmente bien dispuesto a tal respecto, debido a todo el contexto socio-cultural, podía recibir y comprender cuanto se le proponía. En la actual pluralidad cultural, es preciso unir el anuncio y las condiciones de su recepción" (n. 25).

2.5. **La obediencia paulina** se apropia el programa apostólico de san Pablo para "hacerse todo a todos" (1Cor 9,22) con el apostolado de la comunicación. El destinatario de nuestro apostolado debe ser "escuchado" para poder comunicarle de modo comprensible y significativo la persona y la enseñanza de Cristo. Conocer bien al destinatario es una dimensión teológica de nuestro carisma, que debe valerse también de las **técnicas de sondeo** de la opinión pública y del mercado para "hacerse todo a todos" en la evangelización. **No hay que tener miedo de poner las investigaciones de mercado, el márketing y la publicidad al servicio de la evangelización.** Dejemos que sean otros quienes se escandalicen ante esta afirmación; estudiemos mejor en esto al P. Alberione.

Cuando nuestros productos apostólicos no son atrayentes al público y se quedan invendidos, llenando los almacenes e hinchando inútilmente nuestros catálogos, estamos ante una estrategia editorial que **no "obedece"** mucho a nuestros destinatarios, prefiriendo escuchar los propios gustos más que las expectativas de nuestro público.

La obediencia paulina permite a todo Paulino ser un "puente" entre la voluntad de Dios y la capacidad comunicativa de los hombres de hoy. Obedecer a Dios significa asumir el amor misionero de Cristo, venido "no para los sanos, sino para los enfermos" (Mc 2,17), y hallar el modo de no limitarse a quienes creen, sino dirigirse a los "lejanos".

3.3 El contexto de Familia Paulina - La prueba de la obediencia al plan de Dios por parte de toda la Familia Paulina consiente la revisión total sobre nuestra obediencia y sobre la plena sintonía entre nuestra vida y el carisma paulino. Es cuestión de reexaminar, por ejemplo, todo lo dicho en el apartado precedente, situándonos no sólo desde el punto de vista de la Sociedad de San Paolo, sino de toda la Familia Paulina como realidad unitaria… ante Dios y su voluntad.

Quizás, en los encuentros anuales de los Gobiernos generales, se deberá tener la paciencia y valentía de responder juntos a la pregunta: «Como Familia Paulina, ¿estamos haciendo la voluntad de Dios?». Pero tal pregunta –como ya dijimos– es posible sólo si se acepta ser una entidad apostólica que supera el nivel de cada congregación (SSP, FSP, PDDM, SJBP, AP…). Precisamente la diversificación práctica del carácter unitario del carisma paulino es lo que hace posible un cotejo realista y constructivo con la voluntad de Dios.

La siguiente indicación de las *Constituciones*:

> **«42.** Con los pastores de la Iglesia, los Paulinos –además de obedecerles en lo concerniente a la cura de almas y al ejercicio público del culto divino– **deben colaborar en la pastoral local, dentro del ámbito específico del propio fin apostólico**»,

nos solicita a una "programación pastoral", que será mucho más eficaz si es orgánica. También en este caso se repropone el problema de la "escucha del destinatario", que, si se le estudia con sensibilidad y competencia apostólicas diversas, podrá estar más involucrado en la acción pastoral. Dando por descontada, también en esto, la fuerza testimonial de una acción unitaria.

4. El voto de fidelidad al Papa en la Familia Paulina

La obediencia a los Pastores de la Iglesia (cf *Const*. 42, citado antes) tiene una ulterior especificación en el voto de fidelidad al Papa. Estamos ante un voto que atañe a todos los religiosos (*CDC* 590 § 2; 593) como afirman nuestras *Constituciones*: «**47.** Debiendo obedecer al Papa ya en virtud del voto de obediencia…», pero que para nosotros Paulinos, empeñados en el campo de la evangelización, adquiere una especificación particular. Por eso las *Constituciones* dicen a continuación: «…nos comprometemos, con un ulterior vínculo de voto religioso, a observar la fidelidad que nuestro Fundador quiso siempre tener para con el magisterio y la guía pastoral del Papa» (cf también *Const*. 49).

Las *Constituciones* de la Pía Sociedad de las Hijas de San Pablo, en el ámbito del voto de obediencia, aluden en términos generales a este voto, refiriéndose al CDC: «Reconocemos las mediaciones específicas: el magisterio de la Iglesia y en particular del Papa, a quien obedecemos también en fuerza del voto de obediencia (CDC 590 § 2)…» (*Const*. 53).

La *Regla de Vida* de las Pías Discípulas del Divino Maestro reafirma la obediencia al Sumo Pontífice como adhesión a la voluntad de Dios: «Prometemos adherir a la voluntad de Dios mediada por el Sumo Pontífice…» (*RdV*, 37), concepto repetido a propósito del "servicio de la autoridad" (*RdV*, 78).

En realidad el P. Alberione tuvo una visual algo diversa, y sin duda históricamente motivada. Así se deduce de la "historia carismática" de la Familia Paulina, *Abundantes divitiae gratiae suae*, que reproducimos:

> **«55** Por ello la Santa Sede emanaba continuamente documentos invitando a los católicos a ponerse a la altura de los nuevos cometidos. Al tiempo que se advertían

muchos espíritus indolentes e inconsiderados, **los católicos y el clero** [eran] **conscientes y actuaban sagazmente según las directrices papales.**[26]

56 Estas cosas y experiencias, meditadas ante el Santísimo Sacramento, maduraron la persuasión: **siempre, solamente y en todo, *la romanidad*.** Todo había servido de escuela y de orientación.

57 No hay salvación fuera de ella; no se requieren otras pruebas para demostrar que el Papa es el gran faro encendido por Jesús a la humanidad, para todos los siglos. Los primeros miembros emitían un cuarto voto: "obediencia al Papa en lo referente al apostolado", como actitud de servicio al Vicario de Jesucristo.[27]

115 Son claros los motivos determinantes: **estamos en Roma para *sentir* mejor que la Familia Paulina está al servicio de la Santa Sede; para recabar más directamente la doctrina, el espíritu y la actividad apostólica de la Fuente: el papado.** Roma es maestra del mundo, tiene, no obstante, las puertas abiertas a la humanidad; de Roma parten los *enviados* en todas direcciones».

Algunos de estos números de AD se mencionan en el art. 44 de las *Constituciones* de las Hermanas Apostolinas, refiriéndose asimismo a los cánones del CDC ya indicados: «En particular, también en fuerza del voto de obediencia, estamos obligadas a obedecer al Papa».

Como se ve, sólo la SSP tiene un voto específico.

Conclusión – Todo lo dicho no nos parece un "algo más" que podría, queriéndolo, añadirse a nuestro tesoro carismático, sino un sencillo dato que forma ya parte de este "tesoro" y que hasta ahora no ha sido aún exhaustivamente estudiado y aplicado.

Roma, 26 de noviembre de 2013
Fiesta del beato Santiago Alberione

[26] Sobre estas "directrices papales", cf. los *Documentos pontificios acerca de la prensa* (1878-1963) y los *Documentos pontificios acerca de la radio y la televisión* (1929-1962), editados por Tipografía Vaticana, sin fecha; E. BARAGLI S.J., *Cinema cattolico: documenti della Santa Sede sul cinema,* Città Nuova, Roma 1965.
[27] Esta última frase es una añadidura manuscrita hecha por el Autor en el *ds.*